Poemas

Escribe: J. G. COBO - BORDA

PREGON

En el límite del mundo donde los corazones son devorados por la bruma y el tiempo se ovilla sobre sí mismo satisfecho de haber cumplido con su aventura, en el lugar donde las palomas son más tristes y la ternura posee color definido, en sitios tan distantes como aquellos donde los aires se reúnen para hablar de la vida, más allá de esas súbitas despedidas que va fabricando el hombre, pacientemente, consigo mismo: siempre sobreviene un asesino; más, mucho más lejos de cristales empañados por el llanto de recién nacidos, en la boca de la esperanza que muerde su seno de mujer madura, triste en la noche de la lluvia cuando repasa ese álbum de rostros que pronto olvida, temblando al borde de la palabra aún no dicha, sabiendo que las pocas letras casi nunca son comunes, aquí, en este lugar del mapa que no existe donde algún hereje ha vuelto la cruz trizas, yo te saludo. Y te espero noche y día sabiendo que el amor posee un nombre tan claro como el tuyo.

EXORCISMO

Como un vaso lleno de hostias
o un cáliz de cerveza,
como una tajada de carne
o el calor de la brasa
sobre la cual adquiere forma
de carbón o de diamante,
presintiendo la fiebre
en esa paulatina ascensión de los nervios,
—ebria por corredores tapizados de besos—,
remiendas tu piel
con hilos de caries y promesas.

Orgullosa, al mismo tiempo, de aquellas cicatrices que aureolan círculos de pus y fuego, transpasada de corazón a cerebro por un persistente zumbido de lámparas que tosen en sueños, te adviertes estéril con ese tu tiempo recobrado en fragmentos, mientras alguien abre y cierra puertas que con una mueca se despiden de los transeúntes que gimiendo recorrieron tu cuerpo.

Con raíces en vez de cabellos, prolongándote en súplicas y blasfemias, viendo fugarse pequeñas ternuras de nombre incandescente, sientes como en tu desnudez de niña muerta tan solo gira un planeta: mis brazos rebanados hasta el codo por el cansancio que produce borrar antiguas inscripciones grabadas con óxido y con dientes.

Estalla, entonces, como una máscara en cuyo interior [se pudren las palabras, o un cohete en cuya punta alientan cinco párpados cansados de atisbar a través de las comisuras del alma.

MOMENTO

La tarde
se abre
como una sábana
y en ella
van cayendo
poco a poco

manchas, trazos,
una arruga.

El cuerpo
en movimiento
escribe su poema.

Es un parto
o una muerte.
Da igual:
La ropa está ya sucia.

ALGUIEN

Alguien abre los ojos y mide en sollozos incontables la gran distancia que falta para el alba. Alguien da media vuelta y apuñala sin descanso la almohada buscando un imposible lugar para el reposo. Alguien, en medio de la noche, sufre y muere por lo que es y por lo que no sabe. Alguien. Yo.

ACTO DE FE

Se busca el amor
en ojos aromados por la lluvia
y manos recubiertas de futuro.
se encuentra en soledades y miseria
pequeñas derrotas baladíes
horas que amanecen con relincho de promesas
y fugas que luego jamás se nos acercan.
monótono compás de quien yerra, se golpea,
rueda por un barranco de ceniza y azafranes.
amar es fabricar una persona
que confiera trabajo a nuestros párpados:
la luz ya se cansó de mirarse en los cristales.
y el deseo, bajo trajes de hollín,
desciende por coyunturas frágiles,

hace pausas en el lápiz, se aposenta dejando un rastro de líneas en blanco. el colibrí formó sus alas con dientes extraídos de antiguos alacranes. así, todas las mañanas, inaugura el aire: espadas resultan ser sus labios rodando, ebrias, adentro de páginas que albergaron consonantes. la lengua, herida por dulzuras inéditas, semeja un viejo alfiletero: —llaga abierta—, comprueba el lugar de tanto grito y suplica callada. se matan y son muertos, —los estériles vocablos clavados todos en la gruta que segrega ácido. algo pugna, insiste en ser escuchado, deletrea, con rabia, puerca vida, la palabra amada. (y descansa)

SALARIO DEL POETA

vestido con hojas de retama y ceñidos collares de amaranto afilo hoy mis nuevas rutas golpeando insomne el yunque de los árboles queriendo brote savia gastando pedernales fugas a través de zigzagueantes barricadas con el pecho vuelto trizas desflecado y el alma inaugurando nuevos campos de batalla las manos llenas de humo adentro un maxilar engendra ojos charlan objetos habituales irrumpen evidencias sin descanso flota un iris sobre gafas empañadas lento suplicio entre serpentinas y puñales tan solo nos alivia un vuelo de cantáridas y el poema náufrago de realidades espera cobrar aquello que le adeudan sus hermanos aun inéditos ya temblando.

CUADERNO

quien promueve aspersiones, bajo cual seudónimo nos aman en qué memoria encarnamos?

nuestro camino es hacia dentro
la transparencia nos impide oír
sigue esta mano la ruta del disparo
humillado el lenguaje,
se resiente la frase
plena aun de balas
la recámara del verso
anhela su blanco
hilillos de sangre
marginan la página
nuevo crimen: es imposible descifrar
la trayectoria del alma hacia su mudez
todo calla

que insomnio prolongamos, cual pecho nos suspira, muchos ojos se tienden hacia el alba recontando nuestros actos? intercambian cuerpos hombre sobre mujer? ordenados en el tiempo

ojos puertas bocas labios en la mitad del cielo gira una mano de cinco dedos cada cual escribe como puede leer en sentido inverso: fragmentos relacionados.